

# II JORNADAS de HISTORIA de DAIMIEL

125 ANIVERSARIO CIUDAD DE DAIMIEL



**II** JORNADAS  
de HISTORIA  
de DAIMIEL

125 ANIVERSARIO CIUDAD DE DAIMIEL

**EDITA**

Ayuntamiento de Daimiel

**COORDINACIÓN**

Museo Comarcal de Daimiel

**IMPRESIÓN**

Lince Artes Gráficas

Fotografía de portada:  
Postales de Daimiel, J.F. Banco de imágenes del Centro de  
Documentación del Agua.

I.S.B.N.: 978-84-936471-7-9  
Depósito Legal: CR.191-2013

Reservados todos los derechos de esta edición.  
Prohibida la reproducción total o parcial sin la debida autorización

© 2013 · Ayuntamiento de Daimiel  
© de los textos: los autores  
© de las fotografías: los autores

# II JORNADAS de HISTORIA de DAIMIEL



125 ANIVERSARIO CIUDAD DE DAIMIEL



MUSEO COMARCAL  
DE DAIMIEL



## ÍNDICE

<b>Presentación.</b> Leopoldo Sierra Gallardo.....	9
<b>Prólogo.</b> Jesualdo Sánchez Bustos.....	11
<b>Interpretación geomorfológica e historia eruptiva de los volcanes de Daimiel (Ciudad Real): Las Tiñosas y la laguna de La Nava.....</b>	13
Rafael Ubaldo Gosálvez Rey, Rafael Becerra-Ramírez, Estela Escobar Lahoz y Elena González Cárdenas.	
<b>Las motillas en el entorno de Daimiel. Investigación histórica y gestión del Patrimonio Cultural.....</b>	29
Luis Benítez de Lugo Enrich.	
<b>La romanización en Daimiel. Estudio de los primeros grupos históricos de la comarca a través de su cultura material.....</b>	43
Miguel Torres Mas y Luis Benítez de Lugo Enrich.	
<b>Un trayecto de doble sentido: Relaciones entre Daimiel y Moratalaz a finales de la Edad Media.....</b>	59
Clara Almagro Vidal y Luis Rafael Villegas Díaz.	
<b>Venta de Borondo: origen y evolución hasta nuestros días.....</b>	71
David Cejudo Loro.	
<b>Aproximación al origen de los apellidos compuestos daimieleños.....</b>	85
Juan José Fernández-Espartero y García-Consuegra.	
<b>La primera desamortización del siglo XIX en Daimiel.....</b>	101
Juan Vidal Gago.	
<b>Guerra de la Independencia. Opresión francesa sobre la población civil de la villa de Daimiel.....</b>	115
Jesualdo Sánchez Bustos.	
<b>Análisis histórico de la cofradía Cristo de la Expiración: 176 años de sentimiento religioso en Daimiel.....</b>	129
Miguel Torres Mas.	
<b>El sindicato de conservación del río Azuer.....</b>	145
Juan José Fernández-Espartero y García-Consuegra.	
<b>La obra apologética de un teólogo daimieleño, Manuel Muñoz de Morales y Sánchez Valdepeñas (1846 - 1937).....</b>	153
Juan Gregorio Álvarez Calderón.	

<b>La pandemia de gripe española y otras crisis demográficas en Daimiel. Estudio cronológico y estadístico.....</b>	167
Mariano José García-Consuegra García-Consuegra.	
<b>Daimiel en los albores de la II República.....</b>	181
Ismael Terriza Reguillos.	
<b>Un caso de violencia política en Daimiel: contexto y suceso del asesinato de José Ruiz de la Hermosa.....</b>	197
Jesús Gutiérrez Torres.	
<b>2 de noviembre de 1933 en el Teatro Ayala: un borrón imborrable.....</b>	215
Ivan Fernández-Bermejo Gómez.	
<b>Los Grecos perdidos de Daimiel.....</b>	231
Jesús Sánchez-Mantero Gómez-Limón.	
<b>Daimiel y su patrimonio Histórico-Artístico durante la Guerra Civil.....</b>	247
Juan Francisco Prado Sánchez-Cambronero.	
<b>El Instituto Laboral de Daimiel. Un edificio para la historia de la Arquitectura..</b>	263
Ramón Vicente Díaz del Campo Martín Mantero.	
<b>Las Tablas de Daimiel entre 1751 y 1887. Las raíces históricas de su desecación.....</b>	277
Alberto Celis Pozuelo.	
<b>Noticias de viajeros en Las Tablas.....</b>	293
Alejandro del Moral Fernández del Rincón.	
<b>La declaración de Las Tablas de Daimiel como Parque Nacional: contexto histórico y características.....</b>	303
David Sánchez Ramos y Gema Sánchez Emeterio.	
<b>Recuperación y conservación de las caleras tradicionales de Daimiel.....</b>	317
Manuel Fernández-Infantes Sánchez-Bermejo.	
<b>Intervención de urgencia en las pinturas murales (ss. XVIII-XIX) ubicadas en la casa C/ Méndez Núñez 11 de Daimiel. Tratamientos a varios de los materiales hallados en el mismo.....</b>	331
Miguel Carmona Astillero.	
<b>La obra de Miguel Fisac en Galicia: influencia y comparativa de la arquitectura popular realizada en Daimiel durante los años 50.....</b>	343
Silvia García de la Camacha Martín-Pozuelo.	

# **LAS MOTILLAS EN EL ENTORNO DE DAIMIEL. INVESTIGACIÓN HISTÓRICA Y GESTIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL.**

Luis Benítez de Lugo Enrich<sup>1</sup>

## **1. El Bronce de La Mancha: estado de la cuestión y perspectivas recientes.**

Los habitantes autóctonos asentados en el Alto Guadiana durante la época calcolítica recibieron a partir del Tercer Milenio influencias de pobladores de otras áreas peninsulares; influencias externas que aportaron al sustrato indígena nuevas ideas sobre el trabajo del metal y sobre la explotación del entorno ambiental. Esa conjunción de factores ambientales y culturales -exógenos y autóctonos- dio como resultado la formación de un extraordinario complejo cultural que hoy es conocido como “Bronce de La Mancha”.

Las dataciones absolutas de la Morra del Quintanar, al oriente, y de la Motilla del Azuer, al occidente, verifican que las comunidades de la Edad del Bronce ya estaban asentadas en la región en torno al 2400-2300 a.C. En cuanto a la desaparición de este complejo cultural, sabemos que en la segunda mitad del Segundo Milenio, en torno al 1400 a.C., buena parte de los asentamientos más permanentes fueron abandonados. Algunos de ellos habían pervivido durante toda la Edad del Bronce, llegando a acumular estratigrafías de más de 5 m.

Una de las manifestaciones más singulares de esta cultura del Bronce de La Mancha son las motillas. Las motillas son enclaves fortificados ubicados en zonas llanas, de planta tendente al círculo, con doble o triple línea de muralla y en ocasiones con una torre central. Se sitúan en el centro de antiguas lagu-

---

<sup>1</sup> Doctor en Prehistoria. Profesor Tutor de Prehistoria y Antropología-UNED Ciudad Real. Director de la Consultora de Arqueología ANTHROPOS, S.L. [www.estudio-arqueologia.es](http://www.estudio-arqueologia.es). [lbenitez@valdepenas.uned.es](mailto:lbenitez@valdepenas.uned.es).

nas, zonas endorreicas o allí donde el nivel freático resulta más accesible, y se construyeron para controlar las extracciones del agua del acuífero y para gestionar los recursos subsistenciales, especialmente el cereal<sup>2</sup>. Se trata de complejas arquitecturas de muros superpuestos únicas en el mundo, y de las cuales perviven unos pocos ejemplares. Su ruina ha llegado a formar verdaderos tells. Acerca del significado, cantidad, fragilidad de esta clase de yacimientos arqueológicos no nos vamos a extender ahora, dado que ello excedería los límites de marcados para este trabajo y es un tema sobre el cual recientemente se ha publicado la primera monografía, que incluye un censo de ellas<sup>3</sup>.



Fig. 1: Reconstrucción ideal de una motilla en un entorno no anegado. Dibujo: Balawat.

El control, la acumulación y la redistribución de los productos agropecuarios almacenados en las motillas debieron organizarse políticamente desde los poblados en altura, utilizando posiblemente monumentos funerarios como Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real) como instrumentos de cohesión social y para la legitimación del poder político.

Es conveniente recordar que a partir del año 4000 a.C. nuestro planeta conoció una serie fluctuaciones climáticas de corta pero intensa duración. El Holoceno se está mostrando como un período dinámico y menos climáticamente estable de lo que hace unos años se pensaba. Estos inesperados *eventos climáticos* han sido puestos en relación con cambios ambientales repentinos susceptibles de haber influido en importantes alteraciones de los paisajes sociales, tales como el colapso de diversas civilizaciones mesopotámicas o egipcias. Hoy sabemos, por ejemplo, que las amplias perturbaciones sociopolíticas sucedidas en Mesopotamia y en torno al Nilo a finales del Tercer Milenio bien pudieran ser puestas en relación con el ciclo de sequías extremas iniciadas en

<sup>2</sup> NÁJERA, T., MOLINA, F., JIMÉNEZ-BROBEIL, S., SÁNCHEZ ROMERO, M., AL OUMAOU, I., ARANDA, G., DELGADO HUERTAS, A. y LAFFRANCHI, Z.: "La población infantil de la Motilla del Azuer: un estudio bioarqueológico". *Complutum* 21 (2): 69-102. 2010, pg. 75.

<sup>3</sup> BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L.: *Las motillas y el Bronce de La Mancha*. Anthropos. Valdepeñas (Ciudad Real). 2009.

2200 a. C. y que pudieron prolongarse durante ¡300 años!. Fue éste un fenómeno global, bien documentado a partir de los núcleos de hielo de Groenlandia o de los hielos del Kilimanjaro (Tanzania)<sup>4</sup>.

Diversos autores han planteado la posibilidad de la existencia de un fuerte período de sequía en la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente. El *Evento Climático 4,0 ka BP* se vivió entre el 4000 y el 3700 BP (ca. 2450-1950 cal. a.C.) dentro del período Subboreal; es decir, en la transición del Calcolítico a la Edad del Bronce en esta zona. Se trata de uno de los eventos más marcados del Holoceno, registrado a escala mundial y caracterizado por su aridez extrema. Su causa se relaciona con la variación en la radiación solar recibida por la Tierra debido a un cambio en la oscilación de la órbita terrestre. De este hecho se derivaron otras circunstancias capaces de afectar al clima global, como fue el caso de la sucesión repetida de fenómenos ENSO (sigla en inglés de "Oscilación del Sur de El Niño").

En La Mancha este evento debió producir una mayor continentalización de las variables climáticas y una regresión importante tanto de los pastos como de los niveles de agua, de forma similar a lo constatado en otras regiones europeas y españolas a través de análisis sedimentológicos y polínicos. Ese fue un momento en el que las pequeñas aldeas de tradición calcolítica se vieron forzadas a desarrollar su actividad agropastoril y silvícola en un medio especialmente seco. Pero trescientos años resultó demasiado para ellas. Este evento climático resultaría crítico para los pobladores de regiones marginales desde el punto de vista hidrológico. Su duración (prolongado, a escala humana) requirió a buen seguro la modificación de las estrategias de subsistencia y, en La Mancha, bien pudo estimular un cambio cultural. Es interesante remarcar que este evento climático que bien pudo producir la desaparición de los cursos corrientes de agua y la sequía de manantiales coincidió el tiempo con el colapso observado -e insuficientemente explicado hasta ahora- de la cultura calcolítica y el origen de la Edad del Bronce; es decir, con la fundación de las motillas y la ocupación de nichos ecológicos hasta entonces deshabitados, dentro de los cauces de los antiguos.

Por el contrario, el *Evento Climático 2,8 BP* es de signo contrario al comentado con anterioridad y sucedió entre los años 850 y 760 cal. BC, en la transición entre los períodos climáticos Subboreal (cálido y seco) y Subatlántico (húmedo y frío), en el origen de la Edad del Hierro. Su duración no llegó a los cien años, resultando, por tanto, más corto que el precedente. Asimismo fue un fenómeno muy abrupto que ha sido definido y detectado a nivel planetario, posiblemente causado, como el anterior, por una variación significativa de la actividad solar. En La Mancha hubo de producir aumento de la pluviosidad y

---

<sup>4</sup> BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L.: "Orígenes, desarrollo y ocaso de la cultura del Bronce de La Mancha. Nuevas aportaciones a los procesos de transformación y cambio en el Alto Guadiana durante la Prehistoria Reciente". *QPAC-Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* nº 29, pp. 47-75. Diputación de Castellón. Castellón. 2011.

de los niveles freáticos de los humedales, que volvieron a encharcar áreas que habían permanecido secas durante siglos pero que ahora volvían a ser pantanosas e inhabitables. Este evento coincidió en el tiempo con el abandono de las últimas casas habitadas en las motillas y con el inicio del “éxodo rural” que está en el origen de la concentración urbana y expansión de los grandes *oppida* oretanos.

Es posible que La Mancha conociera a lo largo del Segundo Milenio antes de nuestra era una crisis climática y ecológica que motivase el descenso de los niveles freáticos, exigiendo de sus pobladores una respuesta homogénea que incluyó la instalación de motillas y otros puntos de aguada fortificados, con el fin de garantizar la supervivencia de la comunidad ante la desecación de manantiales y cursos de agua superficiales.

Las motillas probablemente se instalaron allí donde el agua había desaparecido en último lugar; en donde los acuíferos podían alcanzarse con mayor facilidad. Esos puntos fortificados para abastecimiento de agua en La Mancha durante la Edad del Bronce generaron además a su alrededor cierto tipo de agricultura y ganadería intensivas.

La respuesta social a esa contingencia climática fue contundente y quedó claramente plasmada en el registro arqueológico castellano-mancheño. En un momento de crisis la respuesta de los habitantes del Alto Guadiana fue excepcional. Mediante la concentración demográfica y la aplicación conjunta de nuevas estrategias de subsistencia desarrollaron y consolidaron ese complejo cultural y político singular que se ha venido llamando Bronce de La Mancha.

La fortificación y defensa de un recurso ambiental básico para la subsistencia como es el agua -en especial para una comunidad con fuerte vocación ganadera como fue ésta- es reflejo de una sociedad sometida a estrés ambiental. La idea de un medio ambiente extremo a comienzos de la Edad del Bronce no es nueva. Robert Chapman propuso hace ya más de dos décadas que la cultura del Bronce de La Mancha se vio condicionada por la aridez y la baja productividad del medio. Partiendo de postulados funcionalistas planteó la existencia de complejidad social en La Mancha como un mecanismo para combatir las fuertes limitaciones del medio geográfico, proponiendo la existencia de una estrategia en la ubicación de los yacimientos en llano orientada a garantizar la supervivencia y constatada a través de la distribución de las motillas por el territorio castellano-mancheño<sup>5</sup>.

En la provincia de Ciudad Real las investigaciones desarrolladas en la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) han permitido documentar *“una estructura hidráulica que ocupa el interior del patio, en forma de embudo y con sucesivas*

---

<sup>5</sup> CHAPMAN, R.: *La formación de las sociedades complejas: el sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Crítica. Barcelona. 1991, pg. 323.

*plataformas y paramentos de mampostería que van reduciendo progresivamente su superficie y facilitando su aproximación al agua*<sup>6</sup>. Se trata del más antiguo pozo conocido de la Península Ibérica.

Es sabido que el ser humano ha construido captaciones de agua y aljibes desde tiempos inmemoriales (*"quien controla el agua controla el territorio"*), y también que el dominio del agua ha provocado continuados enfrentamientos humanos a lo largo de la historia. Es preciso recordar que la existencia de zonas potencialmente productivas inhabitadas y la reducida densidad demográfica durante la Edad del Bronce en La Mancha han sido argumentos expuestos para cuestionar que el control del agua o de ciertos tipos de terrenos fuesen motivos suficientes para generar los conflictos que condujeron a la construcción de poblados fortificados como las motillas.

En otros trabajos hemos llamado la atención sobre el hecho de que las motillas manchegas no se disponen a lo largo de los cauces fluviales<sup>7</sup>, sino que se distribuyen casi siempre sobre depósitos cuaternarios aluviales fácilmente excavables y en conexión hidráulica con la red de drenaje principal -lo que aseguraba una alta probabilidad de interceptar el agua subterránea conectada a los ríos-, con el nivel freático a menos de 10 m de profundidad en condiciones no antropizadas, lo que permitía un fácil acceso al agua subterránea<sup>8</sup>.

Es muy significativo que la importantísima batería de análisis antracológicos realizada en la Motilla del Azuer sobre cerca de 3.000 muestras no haya detectado especies vegetales propias de humedales o bosques de ribera, y sí otras propias del bosque esclerófilo mediterráneo. También es relevante que la investigación paciente y continuada de este yacimiento haya permitido descubrir que la razón de ser de su famoso "patio" es en realidad un pozo que buscaba el agua a casi veinte metros de profundidad; el pozo más antiguo de la Península Ibérica documentado hasta el momento.

Investigaciones en otras motillas, como sucedió en El Acequión, permitieron detectar un área abierta y fortificada en el interior del poblado. En el caso al que nos referimos se excavó un espacio central abierto de unos 20 metros de diámetro, del cual no se pudo alcanzar el nivel basal. Sería muy interesante continuar allí las investigaciones, a fin de comprobar la hipótesis de que esos patios interiores de las motillas se construyeron para fortificar puntos de aguada en un momento de estrés ambiental, caracterizado por un déficit hídrico que motivó el descenso de los niveles freáticos.

<sup>6</sup> NÁJERA y MOLINA, op. cit., 2004: 204.

<sup>7</sup> BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L.: "Las motillas del Bronce de La Mancha: treinta años de investigación arqueológica", en Bueno, P., Gilman, A., Morales, C. y Sánchez-Palencia, J.: *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M<sup>o</sup> Dolores Fernández Posse, Bibliotheca Praehistorica Hispana vol. XXVIII*, pp. 141-162. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 2011.

<sup>8</sup> BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L., MEJÍAS MORENO, M., LÓPEZ GUTIÉRREZ, J., ÁLVAREZ GARCÍA, H.J., PALOMARES ZU-MAJO, N. Y MORALEDA SIERRA, J.: "Aportaciones hidrogeológicas al estudio arqueológico de las motillas y del Bronce de La Mancha en el Campo de Montiel: la cueva monumentalizada de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real-España)". e.p.

La fortísima sequía que provocó ese descenso muy acusado y prolongado de los niveles freáticos secó también las Lagunas de Ruidera y permitió a sus pobladores prehistóricos realizar unas singulares manifestaciones artísticas: los grabados esquemáticos localizados en las paredes del vaso de la Laguna Tinaja, fechados en la Edad del Bronce<sup>9</sup>. Hoy es posible apreciar de nuevo esos grabados ya que la lámina de agua en ese punto permanece de forma estable en cotas inferiores a las que debiera estar, en parte por la sobreexplotación de los acuíferos pero también debido a que ahora el agua no puede alcanzar sus antiguos niveles a causa de los canales abiertos en los diques naturales de roca tobácea existentes entre varias lagunas para aprovechar la energía hidráulica de esos saltos de agua en batanes o con el fin de generar electricidad. En suma, el descenso artificial contemporáneo de los niveles de agua en la Laguna Tinaja ha dejado al descubierto unas manifestaciones artísticas ejecutadas durante la Prehistoria Reciente cuando esa laguna se secó por causa de una prolongada sequía.

En el futuro los investigadores de esta cultura prehistórica deberemos prestar mayor atención a la relación entre cambio social y cambio climático, ya que los datos proporcionados por décadas de investigación permiten atisbar una crisis ambiental caracterizada por su gran aridez, que puede ser puesta en relación con el inicio de la complejidad social y la aparición de los primeros poblados estables y fortificaciones de piedra en La Mancha en ciertas zonas idóneas.

El limitado nivel tecnológico disponible en aquel momento y las duras condiciones ecológicas generaron una situación extrema que con frecuencia debió estar cerca del límite de la supervivencia. La reorganización social y de las estrategias de explotación de los recursos permitieron a las gentes del Bronce de La Mancha sobrevivir a esta crisis. La presión ambiental condujo a una respuesta social conjunta de los antepasados de los castellano-manchegos, quienes generaron uno de los complejos culturales más fascinantes de esa época en la Península Ibérica. El abandono de las motillas pudo estar relacionado con una variación de las condiciones ambientales. De ser así, la sequía extrema que condujo desde finales del Tercer Milenio antes de nuestra Era a la desecación de los humedales y de los cauces superficiales manchegos debió remitir durante el Bronce Final.

A partir de ese momento las aguas regresaron y las motillas hubieron de abandonarse, probablemente por dos circunstancias. Por un lado comenzaron a inundarse en sus niveles basales, primero estacionalmente y luego cada vez con mayor frecuencia. A ello apuntan datos como las cerámicas, huesos y cenizas fosilizados en las rocas tobáceas de La Jacidra<sup>10</sup>; o la muralla perimetral

---

<sup>9</sup> BUENO, P. y BALBIN, R.: "Avance sobre el yacimiento de arte esquemático de la Tinaja (Ruidera, Albacete)" *Altamira Symposium (Simposium Internacional sobre Arte Prehistórico. Madrid, 1979)*, pp. 551-568. 1981.

<sup>10</sup> BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L.: "Protección y gestión de la Arqueología en Castilla-La Mancha: el caso del Campo de Montiel (Ciudad Real). Inercias y resistencias". *Revista de Estudios del Campo de Montiel (RECM)* 2, pp. 13-56. 2011, pg. 155.

exterior de la Motilla de las Cañas, que ha sido interpretada como un potente dique levantado en un intento desesperado (e infructuoso) de contener la crecida de las aguas. Por otro lado las motillas se abandonaron porque perdieron su razón de ser, pues el agua volvió a manar y a correr por numerosos puntos del paisaje manchego, siendo ya innecesario agruparse en torno a lugares de aprovisionamiento de agua fortificados.



Figs. 2a y 2b: Materiales arqueológicos procedentes de la Motilla de La Jacidra (Villahermosa) petrificados en roca tobácea generada por la precipitación de las sales disueltas en las aguas del río Guadiana. El río corrió sobre esta motilla tras el abandono de este asentamiento que, naturalmente, no fue edificado y habitado cuando el río corría por ese lugar.

La existencia de áreas de poblado con varias fases de habitación constatadas en torno a varias de las motillas (Azuer y Los Palacios son dos de ellas) constituye otra evidencia de que el agua no era corriente en su entorno inmediato al construirse estos monumentos<sup>11</sup>.

De ese modo las gentes del Bronce de La Mancha hubieron de redefinir su relación con el medio y su situación en el mundo. Bastaron unos pocos siglos para que el poblamiento y el paisaje de La Mancha experimentaran durante el Bronce Final cambios muy importantes, dando paso a una nueva organización social y económica.

Esta hipótesis de trabajo, que se configura cada vez con mayor fuerza, habrá de ser verificada y sometida a prueba en los próximos años mediante investigaciones específicas dirigidas a comprobar su validez.

En este momento necesitamos saber si la desaparición de esa crisis ambiental que parece adivinarse, hasta ahora poco caracterizada en La Mancha, fue lo que acabó con la razón de ser de las motillas. Eso explicaría porqué buena parte de los yacimientos del Bronce Final surgen *ex novo*, en sitios diferentes de los del Bronce Pleno.

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ MARTÍN, S. (2012): *Clasificación tipológica de la cerámica del yacimiento de la Edad del Bronce de la Motilla del Azuer (Ciudad Real, España)*. BAR International Series 2377. Oxford (England). 2012, pg. 9.

La expansión demográfica de los poblados fortificados a partir del Bronce Final se nutrió, a buen seguro, de contingentes poblacionales procedentes de poblados más pequeños y dispersos habitados en épocas anteriores, que fueron abandonados a favor de otros que controlaban mejor tanto los recursos como las nuevas rutas comerciales y ganaderas.

En ese momento el crecimiento de las estructuras defensivas de los poblados podría estar revelando el aumento de la jerarquización y de la conflictividad social. Para entonces la vida en las motillas había desaparecido o quedó reducida a la mínima expresión.

El grupo humano que conformó el Bronce de La Mancha constituye sin duda el sustrato cultural que evolucionó para, de nuevo con influjos procedentes del exterior, dar lugar a una etnia oretana, caracterizada por su fuerte personalidad.

## 2. Las motillas de Daimiel.

El Bronce de La Mancha produjo poco más de tres decenas de motillas, de las cuales ocho se encuentran en el término municipal de Daimiel. Aquellas en las que se ha intervenido son las siguientes:

a.- Motilla de las Cañas: Se halla en la confluencia de los ríos Gigüela y Guadiana. Sobresale 6 metros por encima de la llanura aluvial del Guadiana.

Excavadores furtivos abrieron dos grandes agujeros en la parte superior de sus laderas, que afectaron una probable torre central, que ya estaba destruida por potentes incendios.

La Universidad de Granada organizó cuatro campañas de excavación sobre esta motilla entre 1983 y 1986, desarrolladas con carácter de urgencia debido a la construcción de la Presa de Puente Navarro. Esos trabajos permitieron identificar dos potentes fortificaciones superpuestas adscritas a la Edad del Bronce y a la Edad del Hierro. Además, varios recintos bajomedievales coronan la motilla.

La zona inferior de la motilla está rodeada por una potente muralla de la Edad del Bronce.

Para 1989 fue programada una nueva campaña de excavaciones arqueológicas, que fue imposible acometer debido a la inundación de la parte baja de la motilla con motivo de la construcción de la presa antes señalada.

Entonces, de forma ejemplar, se consideró que la mejor forma de preservar las estructuras arqueológicas era rellenar de nuevo con tierra las catas abiertas, separando estos aportes de los paquetes arqueológicos no excavados mediante un estrato de intervención compuesto por materiales inorgánicos no perecederos. De esa forma la motilla consiguió de nuevo la fisionomía que presentaba antes del inicio de los trabajos de excavación.

b.- Motilla del Azuer: La del Azuer es la motilla más estudiada y la única sobre la que se ha ejecutado un programa de actuaciones para su investigación y consolidación, motivo por el cual se ha convertido en icono, exponente y paradigma de la Cultura del Bronce de La Mancha<sup>12</sup>.

En 1981 fue incoado expediente para su declaración como bien de interés cultural. En 1988 se abrió el período de información pública delimitando la motilla y su entorno de protección. Los artículos 6.3 de la Ley 4/1990 de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha y 9.3 de la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español determinan que el expediente “*deberá resolverse en el plazo máximo de veinte meses a partir de la fecha en que hubiese sido incoado*”. Pasados más de treinta años después de aquella incoación aún no se ha producido su elevación a la categoría de *bien de interés cultural*.

El Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada ha dirigido la investigación en la Motilla del Azuer desde 1974 hasta hoy, en un proceso que puede dividirse en dos períodos. En el primero se sucedieron ocho campañas de excavación y consolidación entre los años 1974 y 1986. Esta fase se inició con la excavación de dos grandes sondeos estratigráficos dispuestos en forma de cruceta en sentido este-oeste y norte-sur sobre el montículo. Más tarde se amplió la zona excavada, abriendo grandes cortes que pusieron al descubierto parte del área de poblado y la zona del patio oriental. Tras catorce años de abandono, en el año 2000 se reanudaron las investigaciones en una segunda fase de intervenciones promovidas por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. En esta última segunda fase de trabajos se han ido alternando los trabajos de excavación con los de consolidación, restauración y puesta en valor.

En este yacimiento pueden identificarse tres espacios claramente diferenciados.

El primero de ellos se articula alrededor de una torre central, a la cual se accedía mediante rampas y protegida mediante varios círculos exteriores de murallas. Entre éstas sucedieron diversas actividades económicas, tales como el almacenamiento de cereal (trigo duro común, escanda, cebadas vestidas y desnudas) y leguminosas (lentejas, guisantes y chícharos), además de estabulación de ganado<sup>13</sup>. El hallazgo de hornos entre estos anillos de muralla parece revelar la realización ahí de otras actividades económicas, tales como la cocción de cerámica, el tostado de cereales o la producción metalúrgica.

El segundo de los ambientes está representado por un poblado localizado alrededor del núcleo fortificado, habiéndose registrado varias cabañas, hoga-

<sup>12</sup> FERNÁNDEZ MARTÍN, S., op. cit, pg. 8.

<sup>13</sup> RODRÍGUEZ ARIZA, M<sup>a</sup> O., NÁJERA, T. y ROS, M<sup>a</sup>. T.: “Una valoración paleoecológica de la Motilla del Azuer a partir del análisis antracológico”. *Arqueometría y Arqueología* (J. Capel, Ed.), *Monografía Arte y Arqueología*, pp. 11-23. Universidad de Granada. Granada. 1999, pg. 14.

res y fosas de desperdicios. La mayor parte de los enterramientos del yacimiento se localizan en esta zona. Por lo general se trata de inhumaciones en pequeñas fosas ovaladas con ajuares escasos y sin diferencias relevantes, adosadas por el exterior a los lienzos de las murallas o a los muros de las viviendas.

Por último, el tercero de los espacios tiene como elemento principal un gran patio trapezoidal situado al Este de la motilla, en cuyo interior se abre un profundo pozo que para satisfacer las necesidades de la población perforó la roca hasta alcanzar el nivel freático del Acuífero 23, que en aquella época se situaba a casi 20 metros de profundidad.

Estos tres espacios se construyeron a lo largo de cuatro diferentes fases de ocupación, bien identificadas durante el proceso de excavación arqueológica. La Fase I (2200/2000 a.C.) corresponde al Bronce Antiguo y define el inicio de la ocupación permanente del lugar a partir de un pozo amurallado y protegido con una torre. La Fase II (2000-1800 a.C.) se enmarca entre el Bronce Antiguo y el Pleno, observándose en ese momento la reconstrucción de la centenaria torre y la construcción de otra muralla más al exterior. Hay abundantes silos de mampostería y hornos en esta fase. Durante la Fase III (1800-1600) se remodelan las arquitecturas, reemplazándose los silos de mampostería por grandes vasijas cerámicas. Se aprecia un aumento de población en esta fase. La Fase IV (1600-1350 a.C.) marca el final de la vida en esta motilla, durante el Bronce Final, fortificándose antes el poblado con un muro ciclópeo. Toda esta secuencia de poblamiento fue precedida por una denominada Fase 0, enmarcable en época Calcolítica (2800-2200 a.C.), cuando pequeños grupos de población ocupaban esporádicamente este lugar de la vega del río Azuer<sup>14</sup>.

La Motilla del Azuer es paradigma de una clase de yacimiento centrada en la gestión del agua y de los recursos agropecuarios, que revela un modelo de adaptación y explotación del territorio caracterizado por la estrecha asociación a las características ecológicas y a los recursos hidrológicos del subsuelo. El pozo localizado en el área oriental de la motilla requirió una gran inversión de fuerza de trabajo, tanto en su construcción como en su mantenimiento y defensa. A la protección del agua hay que unir el esfuerzo para acumular y gestionar a gran escala los cereales, detectados a través de profusos sistemas de almacenamiento y el gran volumen de semillas hallado. Todas estas evidencias sugieren un sistema político con una fuerte jerarquización social<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> NÁJERA *et al.*, *op. cit.*, 2010, pgs. 76-77.

<sup>15</sup> FERNÁNDEZ MARTÍN, *op. cit.*, pg. 15.

c.- Motilla de Zuacorta: Se sitúa junto al río Guadiana, en medio de tierras pantanosas. Tiene 4 metros de altura y unos 40 metros de diámetro.

Su cima está rehundida debido a una gran zanja excavada por furtivos, que han dañado mucho las construcciones centrales del montículo.

En su zona meridional fue excavada una zanja, probablemente para instalar una tubería, que cortó literalmente la motilla de parte a parte.

d.- Motilla de la Máquina: A la Motilla de la Máquina le ha sucedido el más reciente y sangrante caso de expolio a una motilla manchega; más aún cuando se trataba de una de las pocas motillas intactas que habían llegado hasta nosotros en excelente estado de conservación.

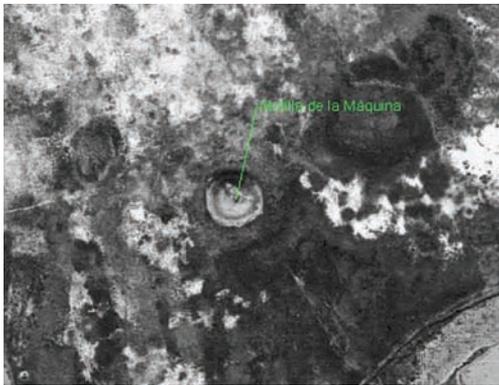


Fig. 3: Motilla de la Máquina. Su magnitud (era la más grande de todas las motillas conocidas, y una de las pocas intactas hasta 2002) hacía que fuera claramente apreciable mediante fotografía aérea. Imagen por gentileza de Diego Clemente Espinosa.



Fig. 4: Vista general de la Motilla de la Máquina antes de su destrucción.

Fotógrafo: Diego Clemente Espinosa.

En el siglo XXI, de forma increíble dado que contamos en Castilla-La Mancha con una normativa regional específica y una Administración con competencias en la protección del Patrimonio Histórico y en la sanción a las actividades ilícitas relacionadas con el tema, volvió a quedar impune la destrucción en 2002 de una motilla con motivo de una acción que pretendía instalar un pivot para riego, el cual encontraba en su recorrido la Motilla de la Máquina. Los hechos derivaron en la apertura del Procedimiento Abreviado nº 39/2004 en el Juzgado de Primera Instancia e Instrucción de Daimiel. Sorprendentemente la Consejería de Cultura no abrió expediente sancionador por la vía administrativa con motivo de este suceso, ni tampoco se personó como acusación en el proceso penal abierto, circunstancia ésta que fue crucial para el sobreseimiento de la causa.



Fig. 5: Motilla de la Máquina arrasada impunemente con maquinaria pesada en 2002.  
Fotógrafo: Diego Clemente Espinosa.

El resultado de esta inoperancia fue que la acción no tuvo consecuencias para sus responsables, a pesar de que el arqueólogo contratado por el acusado declaró y constató ante la Juez los daños arqueológicos causados, valorándolos en una fuerte suma de dinero. A partir de aquel suceso sucedido hace ya una década la Motilla de la Máquina quedó sumida en el olvido, siendo hoy un testigo ruinoso de la ineficacia administrativa y legal para proteger uno de los principales monumentos de nuestro Patrimonio Histórico.

Además de estas cuatro motillas intervenidas en Daimiel existen otras cuatro, que son la de la Albuera, la del Cura, la de Daimiel y la de la Vega Media.

Por ello es posible afirmar que Daimiel el término municipal es, del todo mundo, el que tiene más motillas en su territorio; un patrimonio rico que hoy comenzamos a entender y que, tras muchos años de trabajos, se encuentra en disposición de ser transformado de recurso patrimonial a producto turístico, alcanzando una alta rentabilidad social<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L.: "La rentabilidad social de la Arqueología". *Arqritica* nº 1: 1-3. Tipo. Madrid. 1992.

### 3. Protección de la motillas como bienes de interés cultural.

Las motillas castellano-manchegas son pocas; alrededor de treinta. Todas son ejemplares excepcionales de una clase de bienes patrimoniales no renovables sometidos a un fuerte peligro de desaparición. A pesar de que 3.500 años de prácticas agrarias y avenidas aluviales han podido ocultar o desmantelar las más pequeñas, las de más entidad son tan potentes que su solidez y tamaño han sido garantía, hasta hoy, de su preservación. En general se trata de asentamientos considerados de los mejor conservados para esta época en toda Europa.

Sin embargo, en los últimos años varios de ellos han sido gravemente deteriorados, cuando no arrasados por completo, debido a la mayor eficacia de la maquinaria agrícola. Los principales agentes agresores han quedado identificados como las actividades agrícolas incontroladas, el furtivismo arqueológico y los problemas de conservación derivados de su exposición a los agentes ambientales, especialmente en aquellos yacimientos abiertos para su investigación y abandonados después a su suerte. Sobre éste último tipo de problema no hay más solución que la aplicación urgente de medidas de conservación por parte de la Administración. Su cubrición controlada es la técnica más barata, rápida y sencilla; debería ser acometida de forma inexcusable y sin demora.

Sin embargo, frenar las agresiones procedentes de la agricultura o del expolio no es tan sencillo. A la solución de este problema quisimos colaborar presentando a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en octubre de 2008 un catálogo detallado con documentación precisa de cada una de las motillas mencionadas en este trabajo, siguiendo el procedimiento marcado por la Ley para solicitar a la Administración responsable su declaración como *bienes de interés cultural*. Ésta se ha mostrado como la única categoría jurídica capaz de ofrecer protección real en Castilla-La Mancha al Patrimonio Arqueológico.

En noviembre de 2010 el Gobierno regional anunció haber iniciado el expediente para declarar bienes de interés cultural a las motillas de La Mancha, coincidiendo con nosotros al admitir que en realidad "*se encontraban desprotegidas por completo*"<sup>17</sup>.

Durante la primavera de 2012 la Asociación Profesional de Arqueología y Patrimonio de Castilla-La Mancha<sup>18</sup> solicitó formalmente a la Administración

---

<sup>17</sup> DE LA BELDAD, A.: "Las motillas manchegas inician el camino para ser bienes de interés cultural". *Diario Lanza* de 11 de noviembre de 2010.  
[http://www.lanzadigital.com/cultura/las\\_motillas\\_manchegas\\_inician\\_el\\_camino\\_para\\_ser\\_bien\\_de\\_interes\\_cultural-17151.html](http://www.lanzadigital.com/cultura/las_motillas_manchegas_inician_el_camino_para_ser_bien_de_interes_cultural-17151.html). Última visita: 14/09/2012, pg. 27.

<sup>18</sup> [www.apapclm.es](http://www.apapclm.es).

competente la protección de las motillas mediante su declaración como bienes de interés cultural.

Sin embargo hasta el momento no se ha producido declaración administrativa alguna en este sentido.

La calificación de las motillas como *bienes de interés cultural* resulta, a la vista de las pérdidas recientes, improrrogable.

Y la colaboración del Ayuntamiento para la protección efectiva de nuestro legado cultural, crucial.

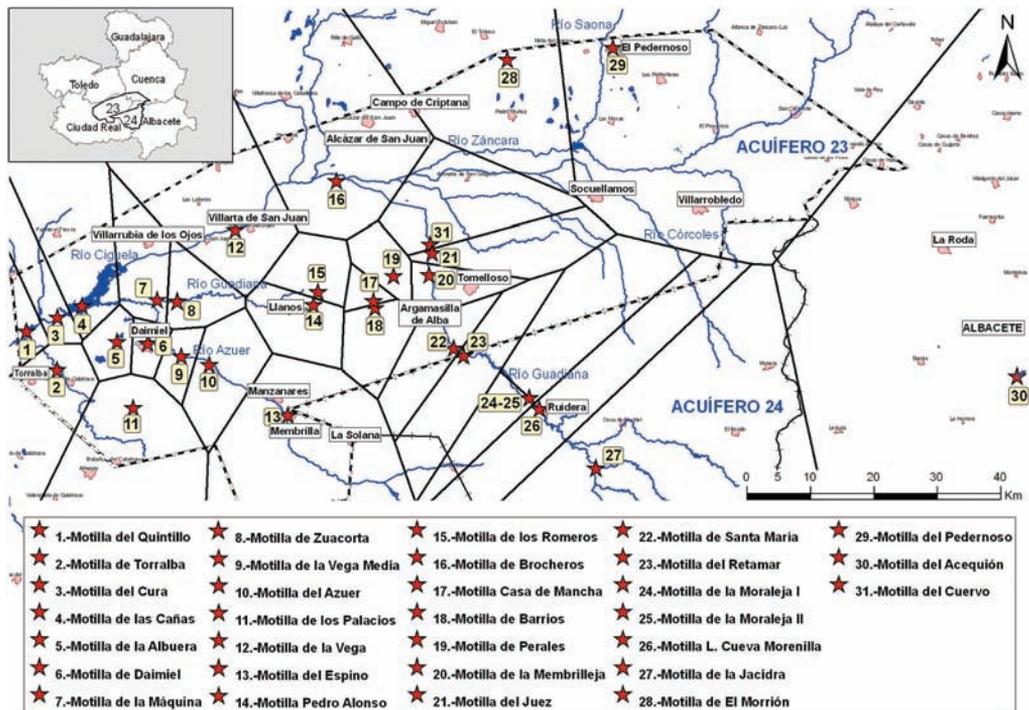


Fig. 6: Plano general de localización de las motillas en relación con los acuíferos 23 y 24.

Dibujo de Jaime Moraleda.